

COMEDIA FAMOSA.

D.^N JUAN DE ESPINA
EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan de Espina.
Cesar Esforcia.
Juanete, Gracioso.
Broculi, Gracioso.

Arnesto Esforcia,
tio de Margarita. —
Carlos Gonzaga, Du-
que de Mantua.

Margarita, Du-
quesa de Milan. —
Nise, prima de
Margarita. —

Enrico Deste, here-
dero de Ferrara.
Filiberto Esforcia.
Clotina, Criada. —

JORNADA PRIMERA.

*Sale Cesar Esforcia con vestido humilde,
y Broculi de Estudiante.*

Cesar. Esta es, Broculi, la casa
del Español, que buscamos,
prodigioso.

Brocul. Pues por cierto,
que mas de Hospital robado
tiene traza. **Cesar.** En la fortuna
miserable, en que me halló
pobre, y solo, esta ha de ser
la tabla de mi naufragio.

Brocul. Gran remedio para el hambre
es, trás un portal tiznado,
un postigo salvadera:
que en un embudo por patio
defembática, desde donde
se calza, como zapato,
una puerta en cifra, sin
que hombre, ni perro, ni gato,
en esta infernal zahurda,
á solo cumplimentarnos,
aya sacado el hocico.
Si es la tabla del fracaso,

II. Parte.

que pintas, estár, señor,
del todo desesperado
de tu suerte, y de vér, que,
ni comemos, ni cenamos,
y le vienes á encargar
tus dependencias al Diablo:
yo con esse Caballero,
ha días que no me tratos
y me puedes dar licencia.

Cesar. Qué durísimo embarazo
es intentar en un necio
verter sus juicios un sabio!
Pero pues no es el menor
de mis últimos trabajos,
haver de lidiar contigo:
Sabe, que donde te traigo
es en casa de Don Juan
de Espina, esse celebrado
milagro de Europa, á quien,
por ser de Ciencias un pismo,
llaman el docto Español
en Milan, sin que á buscarlo
desdenes de mi fortuna,

de mi fuerte desengaños,
de Margarita desprecios,
de mis parientes agravios,
me suscitan: que ellos no tienen
culpa de ser desgraciado.
yo, fino es dando intereses,
anhelos, ansias, cuidados
al olvido, emplear mi vida
en los últimos descaños,
de las Ciencias en su estudio,
poriendo gusto conato,
y fatididad: yá que
debo tan poco á mis hados.

Broc. Con que esto en suma es venir
á meteraos Ermitaños.

Cesar. Es á que oigas, veas, y calles:
llama á ella puerta.

Broc. El borracho,
que tal biciera. *Ces.* Qué temes?

Broc. Que me abra algun ahorcado,
algun alma condenada,
alguna bruja, algun trasgo,
ú otra alimaña, que dé
patas arriba, de espanto,
conmigo; pues en Milán
tienen á este hombre por Mago,
como sabes.

Cesar. Y no ay Magia,
sin todo aquí se aparato
de miedos, que finge el Vulgo:
Quita, verás como llamo
yo: ha de casar

Sal. Don Juan de Espina, vestido de
Abate, con cuello amarillo,
y ancho.

Juan. Quien inquieta
mi sosiego? *Cesar.* Quien buscando
viene vuestra heroica fama,
docto Español?

Juan. Con los brazos
es reciba, aunque os ignore,
que basta para estimaros,
ver, que la fama busqueis
de un sujeto despreciado:
que hombre, que sin reparar
en el Mundo, y en su fausto,
busca fama en un retiro,
goza espí. ity bizarro.

Quien sois, y qué me queréis?

Broc. Ota, vo estaba borracho.
sin duda, esta no es phantasma,
es a tiene de Christiano.

Cesar. Quitae soi os dirá mi vez.

yá que no puede el ornato,
que se debe á mi nobleza,
por haver nacido escaso
de bienes de la fortuna.
Yo soi del Linage claro
de los Esforcias, mi nombre
es Don Cesar. Este Estado
de Milán, que es de mi prima
Margarita, está oy mandando
Arnetto Esforcia, mi tio,
enemigo, mas que hermano,
de mi padre; pues sabiendo,
que en un mismo grado estamos
yo, y Filiberto su hijo,
para pretender la mano
de Margarita, y con ella
el Dominio soberano
de Milán, en confianza
de haver la suerte, al contrario,
que á nosotros, de riquezas,
y de fortuna coimado,
su ambicion, en perseguirnos,
abatirnos, y ultrajarnos
se ha empleado, con tan ciega
resón, con tan inhumano
odio, que despues de haver
esta rama destracado
con la muerte de mi padre,
pretende arrancar del arbol
en mi el postrero pimpollo,
infeliz, y desmedatado
su poder, su tyrania,
y, authoridad, ha logrado,
que todos de parte de él
(al que mas puede adulando)
me ayan hecho de sus iras
objeto, de sus agravios
norte, azar de sus contentos,
de sus gustos embarcos;
y en fin, tropiezo fatal
de la nobleza, y del varlo
vulgo: mosa irreverente.
Pero por qué culpo, quando
me desatienden los propios,
que me injurian los extraños?
Aun el pecho femenino
de Margarita, arrastrado
de comun exemplo, en vez
de ser compasivo, y blando,
como lo mostró al principio,
que me vió menospreciado,
se ha transformado de suerte,
que la entrada en su Palacio

me ha coartado; y si tal vez
 en su pretencia, de passo,
 me pongo, por no poner
 los dulces amables rayos
 de sus ojos en mi pobre
 persona, mira à otro lado.
 Yo, viendome sin honor,
 sin esperanza, ni aplauso,
 y defengañado, al fin,
 pretendo darles de mano
 al ansia, y à la codicia,
 y quitarles el trabajo
 de abatirme, quando vean,
 que me escondo, que me aparto,
 contento con la fortuna,
 que dentro de mi me labro.
 Dar me quiero à los estudios,
 que professa, penetrando
 los escondidos mysterios
 à los hombres reservados,
 de la gran naturaleza,
 en cuyo oculto theatro
 halle otro Mundo, mejor,
 que el que tan mal me ha pagado.
 Tu Discipulo he de ser,
 sabio Don Juan, y aunque me halle
 sin caudal para pagarte,
 quando el corazon te traigo,
 y una amistad verdadera
 de mi pecho, resignado
 al justo agradecimiento
 de lo que te deba, es llano,
 que ni ay thesoro mayor,
 ni premio, que valga tanto.

d. Juan. Atento os he estado oyendo,
 y quanto es dado al engaño
 el corazon de los hombres,
 en vos he estado norando,
 pues miente contra su dueño,
 cauto, lofo, y temerario.
 El à vos os persuade,
 y vos à mi, que el dexaros
 de pretensiones, y amores,
 de desvelos, y cuidados,
 es amor à la virtud
 de la ciencia, y que ha llegado
 del defengañò la luz
 de vuestro error à alumbraros;
 y es tan al rebés, que no es,
 sino aquel desesperado
 impulso, que al ver frustrada
 una idéa, barajando
 los pensamientos, los hace,

en virtud de su desmayo,
 abandonar sus intentos,
 no porque le sean mas gratos
 los mas faciles, sino es
 porque no pudo lograrlos,
 siendo mas dificultosos;
 y esta no la llama el Sabio
 eleccion, sino es despecho
 de un corazon indignado.
 Si os dieran en paz tranquila
 riquezas, con que mostratos,
 de Margarita à los ojos,
 mui galan, mui adornado,
 posible es, que no admitierais
 este bien: *Cesar.* En este caso
 no sé qué hiciera. *d. Juan.* Admitirlas.
 Don Cesar, à veinte manos.
 Y si despues conseguierais,
 à pesar de los contrarios,
 veros sentado en el Throno?

Brocul. Tardara en hacerlos quartos
 un momento. *Cesar.* Quizà fuera
 mi obrar, segun mi heredado
 esplendor. *d. Juan.* Aun no lo véis,
 y ya os estais contemplando
 dichofo. Y si coronara
 de Margarita la mano
 estos bienes? *Cesar.* Ay Don Juan!
 que es esto tan sublimado
 gozo, tan gigante dicha,
 que no es posible que el labio
 explique lo que caulara
 en mi vida esse milagro.
 A todos me resistiera,
 amigo; pero no alcanzo
 à esse impulso.

Brocul. En quanto à esso,
 tí: flos los dos como un ajo.

d. Juan. Pues véis, Don Cesar, la prueba
 quan claramente he sacado,
 de que es el vuestro un arrojò
 mal discurrido, y no un sano
 deseo de inquirir Ciencias?
 Volveos, y conformaos
 con vuestra fuerza; mirad
 bien, que para retrataros,
 y arrepentiros despues,
 mejor es no cominzarlo.
 Yo naci en España, en donde
 desde mis primeros años
 estudié la Magia Blanca,
 que es un ultimo, y un alto
 conocimiento, en extremo,

de los secretos más raros
de la gran Philosophia,
las virtudes penetrando
intrínsecas de las cosas
exquitas, donde ha'lamos
asombros, que cada día
vemos, y experimentamos.
Y aun por esto la llamó
Plotino esclava, que al lado
vã de la naturaleza
sus efectos estudiando,
y sus hechos inquiriendo;
y una vez, que de su mano
la tiene, obra los portentos,
que consiguió Alberto Magno,
haciendo hablar la cabeza,
que havia de yerbas formado:
Architas, con las Palomas,
que iban los aires cortando,
siendo de madera, el Fuego
fingido, el Mar imitado,
el Aire solido, el día
nocturno, el monte volando.
De Rogerio, à quien la Italia
venerò no ha siglos tantos.
Todo esto lo executaba,
yo, sin haver deslizado
de la Magia natural
el abominable trato
de supersticion, perligio,
nigromancia, ni encantò,
pues esta es la Magia Negra,
cuyo estudio està vedado.
Muchos estudiar quisieron
conmigo, viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquisitos casos,
que en la Corte se encontraban:
y aun el Gran Phelipè, Hispano
Monarcha, gustò de ver
de mis invenciones algo,
hasta que de una quedó
satisfecho, y asombrado:
y à nadie quise enseñar,
porque es un gastar en vano
la preciosidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato.
Con que no haviedo podido
nadie en mi Patria lograrlo,
ved quien puede pretenderlo
en la agena? *Cesar*. Quien postrado
es lo suplica, y con quien
no se entiendan los villanos

fucros de la ingratitud,
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.

d. Juan. Con que à que no se os olvide
la fineza de enseñaros:
os atreveis? *Cesar*. Y lo juro
à los Cielos Soberanos.

d. Juan. Y que si os vierais en pueſto
generoso, y elevado,
premiarais mi buena ley?

Cesar. En oro, en bronce, y en marmol:
hiciera esculpir el nombre
de quien el ser me havia dado.

d. Juan. Ved que de la obligacion
al olvido: ay poco espacio.

Cesar. Tambien agradecimientos
huvo, que se eternizaron.

d. Juan. Qué vã, que nuestra porfia,
à un suceso extraordinario,
y jamàs visto en el Mundo,
dá ocasion? *Cesar*. Como:

d. Juan. Logrando,
que os enseñe: Eã, Don Cesar,
ved quando tengo de daros
la primer leccion. *Cesar*. Ahora

Broc. Mi amo es de golpe, y porrazo.

d. Juan. Ahora no veis, que las onces
son, y es hora de que vamos
mas à comer, que à estudiar?

Cesar. Es tal el ansia que traigo
de tu doctrina, que como
no pusieses tu el reparo:
de mi molestia, un instante
no perdiera. *d. Juan*. Pues en algo
os tengo de complacer.
Ha Juanete?

Sale Juanetes.

Juanet. Señor.

d. Juan. Dile al Ama, que no saque
la comida por un rato,
hasta que yo se la pida.
Vos, amigo, retiraos
acia alli; y vos aquel libro
me alcanzad.

Juanet. Si vã de espacio,
à escoger la fruta voi,
y traer la nieve. *vase*.

Brocul. Ay regalo
mas endemoniado, que
quando estan resnufunando
las tripas de hambre, intentar
desvanecerse los calcos!

Juan. Yo lograré mi intencion:
este es Hermete, el mas claro,
y el mas docto Author, que tiene
la Magia: pero llamaron *llaman*

Cesar. Si. *d. Juan.* Cuidado de aqui, *apó*
yo veré quien es. *vase.*

Brocul. Otro afno
como mi amo será,
que en lugar de leer un plato,
vendrá á manducarse un libro.

Sale Don Juan de Espina.
d. Juan. Este pliego trae un Soldado
de Guardia de Arneses Esforcia,

Cesar. De mi tio. desde quando
se acuerda de mi: licencia
me dad. *d. Juan.* Leed.

Brocul. Qué aspecto
tiene el Mago propriamente
de corozá de á diez palmos!
Dexa de leer.

Cesar. Apenas mi dicha creol!
d. Juan. Qué es esto? *Ces.* Que ya los hados
me empiezan á ser propicios.

Arneses, con agasajo,
que nunca de él esperé,
me escribe apacible, y blando,
que aora en Palacio me espera.
Ya véis quanto deseado
avré esta ocasion, y así:
dadme licencia.

d. Juan. Aguardaos:
con que aprender no queréis
desde oy? *Cesar.* Como no, volando
vuelvo á veros; y si es que
mereciera interesaros
en mi dicha, y configuiera
teneros siempre á mi lado,
que mayor bien para mi

d. Juan. Como fuera bien premiado
mi obsequio, yo me atreviera
á seguirlos. *Brocul.* Buen emplasto
tendriamos. *Cesar.* Ay Don Juan!
no estéis confuso; dudando
de la verdad de mi fe.
Tomad, amigo, mis brazos,
en prendas de mi promessa:
vos veréis, que quanto valgo
es vuestro. *d. Juan.* Ofreceislo así?

Cesar. Así lo ofrezco. *d. Juan.* Pues vamos:
y ved que en vuestra palabra
voi, Don Cesar, confiado,
á enseñaros, y asistirros,
aunque temiendo, y dudando:

Cesar. Qué, Don Juan?

d. Juan. Que haveis de ser
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, después
de asistirros, y enseñaros:
aunque si este caso llega,
y veis que me satisfago,
no os quezeis.

Cesar. De qué, Don Juan?

d. Juan. De nada; Don Cesar; vamos.
Brocul. Plegue á Christo; que no pare
este cuento en chamuscarnos:
pero no; que si se escribe
el caso como se ha hallado,
y el ingenio no le mete
en el como, ni en el quando,
allá lo discorra el docto,
que lo demie no es del caso.

*Vanse, y salen Filiberto Esforcia, Arneses,
barba con baston de Gobernador, Enriquez,
Margarita, Clovina, Graciosa,
y Danaso.*

Arnes. Yo, hermosa Margarita,
que tanto Parentado solicita
tu mano, de esta dicha satisfecho,
á costa de la rabia de mi pecho,
que aora, que antes q' ocupe el Ducal Throno,
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza, deponiendo esta aspereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milan el Cetro, y de tu mano
el thesoro divino
possea: esta es razon; y este es destino,
y es precisión; pues el de Mantua airado
de haver vuelto de tí menospreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con campo armado á esta Ciudad camina,
y es preciso que halle,
ò quien sus arrogancias avasalle,
ò quien le desengañe en sus anhelos.

Marg. Y á esto no sobro voi: viven los Cielos,
que si trata á la vista
de tan grossera accion, como conquista
mi mano; de otro aliento,
que el postrado temor de un rendimiento
en la defensa mia
me verá el Alba, al renacer el dia,
con los arneses alternar las galas,
emula ya de Venus, ya de Palas,
creyendo las Estrellas,
que pretendo abanzar sus luces bellas,
asfaltando la brecha resfulgente,

que?

que abre el Sol en los muros del Oriental
 Todo esté prevenido;
 venga el Gonzaga, que el peor partido
 hallará su ofiada
 en mi nunca domable phantasia.

Filib. El Duque enamorado,
 el medio yerra, pero el fin no ha errado:
 pues que empresa mayor, que mayor gloria,
 que una sola atencion de su memoria
 ni à qué assumpto mayor pueden juntarse
 Exercitos, y un pecho aventurarse,
 que reverente ama,
 que en conquistar desdenes de una Dama?

Enr. Si esse el camino fuera
 de vencer un rigor, yà lo estuviera;
 pero si en un obsequio reverente,
 quien obrò mas cobarde, es mas valiente:
 no sé que sea proceder atento
 hacer fuerza de un atrevimiento.

Filib. ¿A ver si de su artojo el amor gusta.

Enr. Como puede agradar con lo que asustat

Filib. Bizarrío está un galán en la campaña.

Enr. Y contra una muger, gloriosa hazaña!

Filib. El vendrá à persuadirla, no à ofenderla.

Enr. Y empieza bien con desobedecerla!

Filib. Enrique de Ferrara,

yo juzgo siempre de otro, lo que obrará
 yo por mi.

Enr. Yo no, no adulo, Filiberto
 Esforcia, lo que en otro es desfacierto.

Filib. Yo confieso, que me hallo
 en los términos solo de un vasallo,
 que à no serlo, no sé que accion siguiera.

Enr. Siempre en vos, y en qualquiera,
 la que le vé que es mala, mala fuera.

Filib. Siento, que no sea campo, la que es sala,
 que si no: *Enr.* Qué sería!

Filib. Hiciera: *Enr.* Yo.

Marg. Tened, pues: que ofiada
 os alienta en mi presencia
 à echar mano à las espadas
 despejad. *Enr.* En mi el hacer
 la accion de querer sacarla,
 no sé qué pretender tomar
 en Filiberto venganza,
 Ahora, sino es decirle,
 que mi mano se adelanta
 à manejar este acero
 en defensa de tu casa.

Luego que supe el intento
 del Duque, escribi à Ferrara,
 para que los Regimientos
 me embiasse de sus Guardias

mi hermano, con que te sirvá
 yo: pero en tanto, si tardan,
 de aventurero en tus Tropas,
 daré la vida à tus plantas,
 defendiendo siempre, que es
 torpe accion, ingrata, y baxa,
 reducir de las bellezas
 los obsequios à las armas. *vase*

Nise. Margarita, no es bizarro

Enrique *Marg.* Si; mas me enfada
 su altivez. *Filib.* Yo, gran señora,
 no puedo ofreceros nada,
 mas que morir en defensa
 vuestra: pero del de Mantua
 invidioso, al ver que tiene
 poder, y que en la campaña
 muestra, que viene à lidiar
 con su fuerza, cara à cara.

Pues como es la bizarría
 del amor la mejor gala,
 y el mismo que lidia, es quien
 vencido de vos, batalla,
 siempre será de opinion,
 que es accion gloriosa, y alta
 morir, ò que otro no goce
 los favores de mi Dama.

Ay, bella Nise, contigo *ap.*
 habla mi amor, que aunque ay
 de obedecer à mi padre,

que à Margarita me manda
 servir, no es facil que puedas
 borrar la imagen del alma. *vase.*

Nise. Qué dices de Filiberto?

Marg. Lo que de el otro. *Nis.* Bien ayaz
 tu. *Marg.* Que para no gustarme,
 ser mi pariente le basta.

Clot. Galán primo, es cosa infulsa,
 como paxel hecho en casa.

Arnest. Yo no quiero, Margarita,
 que creas, que es de mis canas
 empeño, para evadirme
 del gobierno, y de su carga,
 el solicitar te cases:

ni discrecion, siendo tanta,
 hace inutil mi consejo,
 tu allá lo di curre, y traza.
 Que à mi disponer me toca, *ap.*
 como aqueste Estado caiga
 en Filiberto mi hijo,

agostando la esperanza
 de tantos como la anhelan.
 Y pues que de mi ideada
 industria, Cesar Esforcia

ha de ser la primer bafa,
al logro alpire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le dè un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *vase.*

Nise Creerás, prima, que no se
que razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su aspera condicion vana?

Marg. Como ha de agradarte; *Nise*,
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tyrana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que està, con que no
nacistes yo su vassalla?

Clot. Por solo esse inconveniente,
al instante me casara,
aunque no fuera salir

de la miseria, y la infamia
de ser Doncella. *Nise.* De solo
el pobre Cesar no te habla,
Margarita. *Marg.* Ay, *Nise* mal!

si cupiera que esperanza
pudieras dár: *Nise.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ape.*
que es Cesar el bien que adoro.

Marg. Mi condicion mas humana
fuera. *Nise.* A quien fuera tu primo?

Marg. No lo sé; por qué no cantan,
Clotina. *Clotina.* Porque na sabemos,
que tu, señora, lo mandas.

Marg. Cantad, y dexadme solas.
Nise. A Dios. *Vase Clotina.*

Marg. Tu, por qué te apartas,
si con mis criadas hablo?

Nise. Pues quien es mas tu criada,
que yo? Perdonas, que quiero
desde mas cerca escucharlas. *vase.*

Canta dentro la Musica.

Musica. O, qué bien que acuta Alcino,
Orpheo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Al paso D. Juan, D. Cesar, y Broculi.

Cesar. Sin haverseos opuesto
nadie segun yà las Guardias
tendrán el orden, il gamos
à esta galeria. *d. Juan.* En nada
te detengas, pues yà vienes
de plumas, joyas, y galas.

decente. *Ces.* Ay, Don Juan! con qué

pagaré finezas tantas
Brocul. Lo mejor es, que se hallaron
coliditas, y ajustadas,
en casa del Mercader,
y quiere que no aya trampa
en el cuento. *Cesar.* Ten el pafte,
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *d. Juan.* Pues
por qué no llegas à hablarla?

Cesar. Dices bien. Si un desdichado
puede à tus divinas aras,
bellisima Deidad mia,
quando otros bienes le faltan,
eficacer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo,
abatido, y pobre alcanzas,
del rigor de su fortuna,
del tesón de su desgracia:

El, y Musc. Unos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.

Marg. Seas, Cesar, bien venido,
que aunque extraño, que te aya
hecho mudar aquel traje,
en que indecente mostrabas,
que la suerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obstante, me alegra el ver,
que de tu retiro salgas,
donde adviertas, que tu solo
mereces menos ingrata
mi atencion, viendo tu muda
reverencia cortesana:

Ella, y Musc. Que bien canta su dolor,
quien llora bien su esperanza.

Cesar. Ay, señora, que no sé
si es esto estar lastimada
de mi desgraciada suerte,
ò del clamor de mis ansias!

El, y Musc. Que el son delata los montes,
que al eco enfrena las aguas.

Marg. Sea compasión, ò sea
afecto, por qué se canta
en apurarlo, el que vea,
si para que le oigan habla?

Ella y Musc. Que el monte, y el agua escuchan
lo que llora, y lo que canta.

Cesar. Y esto sea lo que fuere,
piedad, ò agrado me basta
para creer, que lo que oy
logro, lograré mañana?

Marg. Por qué no? *Cesar.* Soy desgraciado,
y sé, que para agostarla,

El, y Music. El bien es aquella flor,
que la ve nacer el Alba.

Marg. Profeguid con mi licencia.

Sale Nise.

Nise. Qué quieres, prima! llamabas?

Marg. No, Nise: pero á buen tiempo vienes:-

Brocul. Buena va la danza.

Marg. Que está aqui Cesar.

Nise. Albricias, *ap.*
corazon.

Marg. Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compasión,
la lastima, que te causa

su poca suerte, te quiero,

yá que una piedad le haga

mi entereza, hacer en ella

participe. Yo empezaba

á decir, que proseguiese!

con mi licencia, su infancia,

añádele tu, que crea,

que no sea tan huraña

mi belleza, que no sepa

distinguir la que es constancia,

ó interés, y que no es siempre

para aflombrar á quien ama:-

Ella, y Music. El mal la robusta encina,
que vive con la montaña. *vase.*

Brocul. Toma, si obra el vestido.

Nise. Amor, qué es to que me passa!

Brocul. Ello, para galantear,

es gran cosa la ojarasca.

Clotin. No es Broculi aquel que quien Diablos

ha puesto en limpio esta maualat

Nise. Buenas albricias, Don Cesar,

podeis, de fortuna tanta,

dar me.

Cesar. Si lo que es limosna,

señora, no tiene paga,

qué puede dar el que vive

de las piedades extrañas!

Nise. Yá veo, que á un desengaño

solamente yo intentaba

alentar vuestro desprecio

tambien: pero con tan rara

dicha, como alcanzais, Cesar,

no tenéis que insidiar nada. *vase.*

d. Juan. Qué decís?

Cesar. Qué he de decir,

que estoi de gozo sin alma,

Clotin. A Dios, seor despiñarrado:

quien vistió la personaza

del ihu, y del galones!

Brocul. Misa Clotina, no faltas!

pienso usted que no ay tambica

hermosuras tributarias!

Clotin. Es posible, que de asco,

no vomitò las entrañas

al desnudarle, esta Nymphá,

de tanta mugre?

Brocul. Qué gracia!

antes es Sol, y guardò

mi cama por ser alba.

Clotin. Qué presumido, y qué bestial!

Brocul. Qué refuelta, y qué borracha!

d. Juan. Dadme, D. Cesar, los brazos,

pues veo tan mejorada

vuestra fortuna.

Cesar. Ay, Don Juan!

así no aya, al turbarla,

algun exyaño accidente.

Caxa, y Clarin.

Dent. Guerra, guerra, al arma, al arma.

Brocul. Esto tenemos aora!

Sale Arnefso.

Arnefso. Soldados, ha de mi guardia:

mas,

Cesar!

Cesar. Tio, y señor!

Arn. Huelgome, que á tiempo ayas

venido, de que aunque no

lla novedad impensada

que oigo, me dexé decirte

el fin á que te llamaba

en las concurrencias de oy,

te halles por tí, y por tu Patria!

Dentr. Guerra, guerra.

Arn. Ola, qué es esto?

Sale Margarita.

Marg. De estos accentos guiada,

vengo á saber, qué rumor

es el de esta Marcial salva.

Sale Nise.

Nise. Qué nuevo escandalo es este

de tiros, trompas, y caxas!

Sale Licas.

Licas. Señora, desde la Torre

del Omenage, en batalla

puesto Exercito copioso,

le ve, que á nosotros marchas

y los nuestros, que yá vienen,

de sus Tropas abanzadas

cediendo al numero, afirman

ser las gentes del de Mantua. *vase.*

Marg. Qué importa, si yo sabré

castigar tan temeraria

osadía.

Sale Enrico.

Enric. Yá que Carlos
de improvíso nos affalta,
un Soldado foi no mas,
aqui estoi á vér qué mandas.

Sale Filiberto.

Filib. Mi obligacion, gran señora,
me trae á tus pies.

Arnest. Aguarda,
que la voz de aquel Clarin
parece que hizo llamada.

Cesar. De todo innocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.

Sale Licas.

Licas. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.

Marg. Di, que entre.

Sale Carlos.

Carl. Margarita soberana,
déspues de besar tus pies,
yo en nombre mio, fiada
mi persona, en que embiado
por mi, de tu salvaguardia
tengo el seguro, que dieras
á qualquiera que embiara,
vengo á expresar, que no soi
tan groffero, que mis armas
moviesse contra tu Estado,
ni contra ti, sino hallára,
que es fuerza vencer con ellas
lo que el amor no contrasta.
Tu, señora, del dictamen
de Arnesto tyranizada,
aqui á Filiberto Esforcia
admites, y de Ferrara
á Enrico, á tu galanteo,
y otros Principes, que igualan
mis glorias, sin que en ti sea
eleccion, siq es instancia
de quien de su mano quiere,
para que de ella no salga,
dár el Cetro de Milán.
Pero yo, teniendo espada,
no he de admitir competencias,
puesto, que si me desairas,
obedeceré á tu gusto,
pero no á opuestas jaftancias.
Yo retiraré mis Tropas,
como de tu Corte salgan
quantos á tu mano aspiran:
quedate tu hermosa ingrata,
por ducño de tu alvedrio;

II. Parte.

vean, que nadie le arrastrá,
ni le inclina, ó vive el Cielo,
que á otra accion haré. que arda
al Vesuvio de mis zelos,
Milán, en gigantes llamas,
y sus cenizas:-

Marg. Detente. *Enr.* Oye.

Filib. Escucha. *Marg.* Quando:-

Arnest. Aguarda,
que mientras no habla el azero,
deben lidiar las palabras.
Yo soi el mas agraviado
de ti, Carlos, pues me tratas
de tyrano, y ambicioso:
mas porque veas, que nada
puede en mi mas que mi ducño,
de Margarita á las plantas
cederé el Baston: tu fuerre
en tu pretension te valga,
y dexa libre á Milán.

Enr. Yo imitaré tan hidálga
accion, si las armas quieres:
y hasta buscarte en campana,
de Milán saldré.

Filib. Mi brio
comprará, á costa de hazañas,
tanto bien.

Marg. Effeno decís?

Enr. Si la defensa nos falta,
qué hemos de hacer?

Cesar. Quien pudiera
brotar al labio su rabia,
Don Juan!

D. Juan. Propon quanto quierases
y fia en mi.

Marg. Es tan villana,
Carlos, tu proposicion,
que la colera, la saña:-

Cesar. No te dexa, gran señora,
encontrar con las palabras:
pero yo hablaré por ti.

Procul. Echale quatro bravatas.

Cesar. La Duquesa mi señora
siempre fué libre: quien trata
de sugetar su alvedrio,
es un groffero, y se engaña.
De las Damas las acciones
no se violentan, que á sacras
Deidades, solo es el ruego
quien dignamente las habla.
Y así, tus gentes prevén
á la lid, que en la demanda
de su razon, y en castigo

de tus locas arrogancias,
presto verás ipundar
estos campos mis Esquadras.

Carl. Decis vos esto, señora
Marg. Quien lo duda: Tu bizarría
ofensiva es sólo (ó, Cesar!)
la que me dexa obligada.

Carl. Pues aunque sea extrañando,
que tan corta, y limitada
oposición, donde ay tantos
en quien fuera mas gallardía,
me amenace, el duelo acepto,
y haciendo á tu honor las salvas,
á vos os llamo al obsequio,
y á vos, Cesar, á batalla.
Toca á embestir. *vase.*

Marg. Un caballo
me dad. *Arn.* Saldrás con tus Guardias:
si otra defensa quisieres,
Cesar, que tanto se jacta
de ofiado, te la dará. *vase.*

Marg. Yo basto á tan corta-bazaña.

Arn. Yo soy uno, y á lidiar
voi, no á vencer, porque tanta
gloria, señora, es de Cesar,
que en los imposibles mandá. *vase.*

Elisib. Mientras Cesar, gran señora,
con las Huestes, que formadas
en su phantasia lleva,
canta del triumpho la gala,
voi á perder ea mi vida
la cosa que mas os causa.

Ay, Nise hermosa! *vase.*

Marg. No importa,
Cesar, que bien, ó mal salgas,
tu hablaste muy á mi gusto,
pues no ofreciste una infamia. *vase.*

Nise. Airoso vais, que vengais
mas airoso es lo que falta. *vase.*

Clotia. Seo Broculi, ó en Gaceta,
ó con viva, ó luminarias. *vase.*

Brocul. Y pues, que he ofrecido yo?

Dent. Guerra. guerra, arma, arma.

Cesar. Qué haveis hecho, que prometa,
Don Juan?

d. Juan. Una acción de fama,
y gloria, que lograréis;
seguidme.

Brocul. Esto es en volandas
llevarnos.

Tocan cajas, y clarines debaxo del tablado, y abren los escotillones.

d. Juan. Adonde estáis.

Cesar. En Palacio.

d. Juan. En la campaña
diréis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto,
y tampoco en esto ay moula.

Cesar. Y aqui solo, que he de hacer.

d. Juan. Solo? no ois esta marcha,
que en el centro de la tierra
se escucha como lexana?

Ces. Si. d. Juan. Pues Tropas vuestras son:
Ha de las rudas enrañas:
de la madre universal.

Dá una parada en el tablado, y por tres escotillones van saliendo los Soldados de dos en dos, y el Tambor, que será un Negro pequeño: y entran, y salen con mascarillas sucesivamente, de forma, que den à entender ser muchos, y con Vandera grande, y van marchando.

Yá sale en ordenanza
vuestras gentes.

Brocul. Y tambien
esto es cosa de chanfaina:
vive Christo, que me cisco,
que vá de veras la danza.

Dent. Socorred á Margarita,
no veis, que desamparada
de los suyos, corre riesgo?

Cesar. Dicen bien, abanza, abanza.
viva Milán. Mantua muera. *Vanse.*
Sale Margarita de corto, retirando se de Carlos, y Soldados.

Carl. Teneos, que á tan sagrada
empreña, Soldados míos,
solo los respetos bastan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo, podrá
ir hasta tu Regio Alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres
de cortesefes voces falsas:
yo no soi muger, que admito
obsequios de quien me agravia,
y mas: *Dent.* Por Milán vi torias.

Marg. Quando la suerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las espaldas
vuelve: *Dent.* Viva Cesar, viva.

Marg. Y Cesar la lid restaura.

Dent. Cesar. Margarita reias.

Carlos, Ha, pelúe

mi fuerte! volvéis las caras?

Sale Cesar.

Cesar. Volvedla vos á mirar,
si sé cumplir mi palabra:
rendid la espada, ó morid:
Soldados, matadle.

Marg. Aguarda,

Cesar, que es mi prisionero
desde aquí, Carlos, de Mantua.

Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.

Cesar. Tuyo es, gran Señora, todo.

Brocul. Yo esto hecho un papanatas,

Arnest. Huyendo van, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes á Cesar, que quando
retrocedió la vanguardia
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacaba,
sin duda emboscada tuvo,
entrò ardiente á reforzarla,
y penetrò al enemigo.

Marg. Luego bien me aconsejabas,
que acudiesse á él por defenfa:
ved si con razon le jacta.

Sale Enrico con dos Estandartes.

Enr. A tus pies estos tropheos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impolsibles no manda,
bastante obra en questo.

Sale Filiberto.

Filib. Yá

queda sola la campaña.

Marg. Si, Filiberto, entre tanto,
que Cesar victoria canta.

Dentr. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de la Patria.

Sale Don Juan de Espina.

d. Juan. Quanto me huelgo de oír,
amigo, vuestra alabanza.

Cesar. La vuestra, dixéis mejor.

Marg. Y pues personas tan altas
como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al alojamiento
mejor, que en mi Corte aya.
Mi justo agradecimiento
recibid todos: y en paga,
vos Cesar, este Baston
de Capitan de mi Guarda.
Yo harè vér de vuestro padre,
aunque yá esté sentenciada

la causa, si hallo por donde,
restablecer vuestra Casa.

Vuestras son Lodi, y Cremoná,
si olvidado, y pobre estabais,
vea el Mundo, que con premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.

Ces. Vengan desdichas, Señora,
si en tantas venturas pìran.

Arn. Dadme un abrazo, sóbrino
(de invidia el pecho se abrafa)
que solo tu ennobleciera
tu sangre con tus hazañas:
y á nos verèmos. *vase.*

Enr. Tenedme
por vuestro desde oy. *vase.*

Filib. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?

Brocul. Qué lisongera canalla!
acomodado, le miran,
y pobre, le gargageaban.

Cesar. Siempre, Filiberto, sol
tuyo.

Filib. En hora buena salgás
de tu retiro, á dár muestras
del rubi de que te esmaltas. *vase.*

Nise. En hora feliz vengais
victorioso. *vase.*

Clotin. Y vos, Broculi, que estave
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.

Brocul. Que fuese foga
es de lo que me alegrara.

Clotin. No obstante, para el terrero
os cito un poco á parlata
un dia. *Brocul.* Acepto el coloquio:
ya esta quiere cuchipanda.

Ces. Aora, Don Juan, qué he de hacer
con vos? qué obras, qué palabras
mi agradecimiento pueden
explicaros?

d. Juan. Yo, con nada
estuviera mas ufano,
yá que en tu favor la Magia
obra, y te la he de enseñar,
y de Margarita en gracia
estás, que con que pidiešes
me dè donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
permitiesdo, que ganàra
mi vida con ella. *Cesar.* Yo
lo hiciera: pero es tan ardua

la empresa:—

d. Juan. Pues si esso es tan dificultoso, saca para mi alguna Prebenda de interés, y de importancia.

Cesf. Temprano empieza este hombre: à importunar por la paga. *ap.*

d. Juan. Qué dices?

Cesf. Que acra ya veis lo poco que ha que levanta la cabeza mi fortuna; no me atrevo à disgustarla, empenando à Margarita; dexa que estudiando vaya contigo, y medrando, que lo que no es oy, es mañana.

Brocul. Tenga ustè, amigo, paciencia, que aquesta no es puñalada.

d. Juan. Yo enseñaré, esperaré, y sufriré con constancia, hasta ver si sublimado, aquel, que abatido se halla, mañana, ò oy llega el caso, de que cumpla su palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cesar, y Broculi.

Brocul. Con qué esto parò en buròo.

Cesar. Desde que de Margarita quedò prisionero Carlos, la guerra yà concluida, se ha reducido su obsequio à cortès galanteria: todo es musicas, y fiestas: Milán. *Brocul.* Y ella muy fruncida, con todos muy desdénosa, à ti solo te acaricia.

Cesf. Qué mucho, quando en su aplauso obra tales maravillas mi pasión! *Brocul.* En igual esta descomunai estantigua de Don Juan, para quien no ay imposible, que resista à su maldito saber: plegue à Christo, que algun dia no lo paguemos. *Cesar.* Si tu tuvieras tanta noticia, segun lo que me ha enseñado, como yo, de tu doctrina, vieras que hasta oy, lo que cabe en esta Ciencia exquisita es la Magia, nadie puede

apurarlo: regla fixa de que cabe en lo que alcanza, mas que en lo que nos admira.

Broc. No obstante que este hombre sabe que el mayor dolor de tripas que sufro, es verle, aunque a fable de genio, que effloro dia me diò unos polvos compuestos, para si se me ofrecia librarne de algun peligro.

Cesar. Pues tu, qué los necesitas?

Brocul. Valgame Dios, el que anda junto al unguento se pringa. En Palacio no me falta à mi mi zalameria.

Ay moza, ay competidores, y bueno es ir prevenida la persona. Pero dime, quando este hombre te obliga tanto, y estás en parage de premiar el que te asista, por qué por él no haces algo?

Cesar. Ha puesto siempre la mira en cosas dificultosas.

Brocul. Pero estas se facilitan por quien puede, y tiene gana de hacerlas. *Cesf.* Aora querias, que mi amoroso cuidado, y mi ocupacion continua en esto solo pensasse?

Brocul. Hombre qualquiera que sirva, escarrienta en que no ay amo, que este parecer no figa: servirse à si es lo mejor, lo demás es soberbia.

Sale Don Juan.

d. Juan. Huelgome. Cesar, de hallaros.

Cesar. Qué ay. Don Juan?

d. Juan. Que la divina Margarita, pretendiendo vencer su melancholia, los jardines ha mandado disponer, que fertilizan à Milán, y noticiosos los Principes de esta dicha, se ha encargado cada uno del suyo; en que prevenidas danzas, musicas, regalos, con los de Memphis compitan. Oy ha visto dos, y quiere salir esta tarde mi ma al campo; ved lo que os toca.

Cesar. Si tanto el tiempo limita,

que puedo yo hacer, Don Juan

Brocul. Pomela una mañanica
en Madrid, que con llevarla,
en tiempo de uvas, ó guindas,
á la Plaza Mayor, viera
el jardín de mas delicias,
que pueda vér en Italia.

d. Juan. No son essas cobardias,
Cesar, para quien aprende
la Ciencia mas peregrina
Al mas inculto retiró,
que el Pò, siempre crystallina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad á su eleccion,
donde gustáre, y por mia
la empreffa dexad.

Saló Arnesto.

Arnest. Sobrino?

Cesar. Tio, y señor?

Arnest. No querria,
que alguien nos escuche.

Vanse Don Juan, y Brocul.

Cesar. Nadie nos oye.

Arnest. Pues que te diga
es tiempo á qué fin, estando
olvidada, y abatida:
tu persona, te he llamado:
mira que te vá la vida,
y el ser Duque de Milán,
en lo que de ti confia
mi cariño. *Ces.* Adonde irán *ap.*
á parar estos enigmas?

Arnest. Y á sabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo, fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fué Federico, quien dueño
de su Estado hizo á su hija
en su testamento, y para
que de estorvo no la sirva,
ordenó, que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha, de que se le hizo
causa, acabasse sus dias
en prision, por cuyo caso
su hacienda se le confisca,
que fueron Lodi, y Cremona,
Ciudades que él possia.

Cesar. Todo esto es cierto.

Arnest. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna, llegó el caso

de vengar una ignominia,
y de no poner á riesgo
este Estado, de que sirva
de premio á otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.

Cesar. Sabiendo yo, que mi ruina *ap.*
ha sido este leve, y que
no está contenta su invidia,
qué artificio me traerá
prevenido esta caricia?

Arnest. Que Lodi, y Cremona á tí
te serán restituídas;
Cesar, es fuerza, volviendo
á ver la causa en justicia.

Cesar. Esto espero, si es que no
lo impide la tyrania.

Arnest. Pues estas dos Plazas, siendo
las mas fuertes, prevenidas,
è importantes de este Estado,
de qué sirven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal, que en la ocasion te asista
y te defiendan?

Cesar. Claro está,
que para que guarnecidas
estén, ni poder, ni gente
tengo. *Arnest.* Luego el adquiriria
consiste en que aya quien haga
contigo amistad, y ligat?

Cesar. No ay dudas.

Arnest. Pues quien mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudaré, Don Cesar:
las Tropas, que ay esparcidas
por Milán, á quien gobiernó,
se mueven con esta insignia.
Si tu pones estas Plazas
en mi poder, y Pavia,
que es de mi gobernacion,
qué fuerza avrà que resista
nuestra intencion? Y con esto
ha de ser accion precisa,
que si Margarita elige,
te elija á ti, reducida
por necesidad, á no
atender á las porfias
de Principes Extranjeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concillas.
Qué te parece, sobrino?

Cesar. Ay traicion mas exquisita *ap.*
que

que me tengan por tan necio
que no vea a lo que aspiras,
que es à que desposleido
yo, y sin defenja mi prima,
dé à Filiberto la mano,
si él el Cetro no la quita
antes: pero por saber,
hasta donde su injusticia
se extiende, he de hacerme al lado
de su infamia.

Arnest. En qué vacilas,
que no respondes?

Cesar. Señor,
en dár lugar à mis iras
con la memoria que me haces
de mis passadas desdichas.
Si me acuerdo, que esta aleva
muger, rama es fementida
de quien dió muerte à mi padre,
què es quererla, què es servir la?
què es casarme! Mas pedazos
la hiciera, que tiene el día
atomos, la noche Estrellas,
y arenas del Mar la orilla.
Y así, valido de tí,
pues despues de ella, la linea
viene à mi, como mayor
pariente, en tan previstta
maquina, sin prevencion
tanta, avrá mejor salida.

Arnest. Pues qué medio avrá mejor?

Cesar. Dir la muerte à Margarita.

Sale Margarita con un papel en la mano, Nise, y Clotina.

Marg. Dárle à Margarita muerte?
Cesar, pues què te motiva
à tanto rencor?

Cesar. Señora:-

Arnest. Disimulemos, malleia: ap.

Lo mismo iba à preguntarle
yo, aunque no con tan benigna
tolerancia; y pues llegais
à tan buen tiempo, sobrina,
vos lo inquirreis mejor:
pero quedad advertida,
que no està olvidado Cesar
de sus ofensas antiguas. vafe.

Marg. Sin la prevencion de Arnesto,
cu cuidado me pondria
lo que à Cesar escuché:
pero con ella corrida
la mascara à su intencion,
se acozo adonde camina.

Nise. Nise. Qué quieres?

Marg. Pues tienes
eleccion tan peregrina,
haz que canten unos tenor:
y si viene alguien avisa.

Nise. Ay de mí que se me ordena
ser de mi dolor espia,
de mi pesar centiaela,
festejando mis fatigas. vafe.

Clotina. Si vendrá Boculi à hacerme
terrero, segun la cita,
que le hice? Azia la ventana
voi à esparcir esta vista. vafe.

Marg. Cesar, en este papel
os traigo yá concedida
la posesion de la hacienda,
de que mi Fisco tenia
la administracion, en tanto,
que los pleitos se litigan.
Demas de esto, aqui teneis
el Titulo, con mi firma,
de Chancillèr del Estado:

Cesar. Quien, señora, quanto
puedo obrar con vos mas sinas?
y el alma no lo publica?

Marg. Pues al mismo passo vos,
con amenazar mi vida,
podeis obrar mas aleva?
No ay accion, que mas os sirva
de confusion, que advertir,
quanto por opuestas lineas
de la voz de una traicion,
es éco una bizarría.

Cesar. Ay, señora, quanto engañan
voces, que no se averiguan!

Cantan dentr. Ay, amor!
yo no entiendo
tus tyrantias.

Sale Nise.

Nise. Esto sí: prima, querrás,
que esta tonada se siga?

Marg. La que tu gustares, Nise.

Nise. Qué gusto ay en quien suspira
tan en vano? vafe.

Marg. Pues qué engaño
ay en lo que tu decias
à Arnesto?

Cesar. Ser él, señora,
quien contra tí se conspira,
voz sola. Si mandas, si ordenas,
si quieres, si intimas,
en tiermas lisconjas,
ça blandas delicias

Marg. Comò ?

Cesar. Hacedme el con-esfuerzo.

à que su dictamen figa.

y à que me alce son Millàn.

Marg. Avrà igual alevosia!

Voz. Que cante la pena,

que llore la rifa.

Sale Nise.

Nise. Querrás que aora cante Clorì ?

Marg. Para qué te causas, primat

No he dicho que lo que ordenes?

Nise. Mas me canta à mi mi invidia. *vase.*

Marg. Y el decirte tu, que darme

muerte era cola precisa,

à qué salid ?

Cesar. A que hecho yo

de parte suya, podria

averiguar sus secretos,

para darte la noticia.

Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,

que otra cosa no cabia

en tu pecho, ni en tu fé:

y en la soberbia, en la altiva

presumpcion de quien ha tanto,

que el poder me tyrantiza,

con poco me persuado

à intenciones mas impias.

Cesar. No sabes, mi bien, que en fé:

de que tu me vivificas,

moriré de que tu mueras,

viviré de que tu vivas ?

Vozes. En los Palacios de Siquis,

donde todo fuè harmonia:--

Sale Nise.

Nise. No es este el tono, que mas

te agrada ?

Marg. Ay, Nise, querida,

que impertinente que estás!

no vengas, haz que profigan,

que me inquietas.

Nise. No es tan grande

tu inquietud como la mia. *vase.*

Marg. Pues, Cesar, desde ey à Arnesto,

yà que de ti se confia,

y la cara no es posible

facar, en tanto que rija

este Estado, à su castigo,

le has de apurar sus enigmas,

y darme de todo cuenta

para que esté prevenida.

Cesar. Así te lo ofrezco.

Marg. En tanto,

haré que cartas se escriban

para que no le obedezcan

mis Ciudades, y mis Villas.

Claro está, que esto ha de ser

con la cautela precisa,

y en haviendola logrado,

yo sabré su tyrania

enfrenar, y por aora,

para deslumbrrarlo: ha prima:--

Musica. Y diciendo, suspira:

Ay, dulce dueño!

Ay, bella idolatria!

Marg. Nise.

Sale Nise.

Nise. Qué quieres ?

Marg. Que dexen

de cantar, y que me figan,

que al campo quiero salir:

Salen Carlos, y Enrique, cada uno por

su lado.

Carl. Con vuestra hermosura à dar

al dia que vacilar

Enr. Dando con vuestro influir

al Cielo que discurrir.

Carl. Que con mas benigno ardor:--

Enr. Pues con mejor roscier:--

Los dos. Al espirar su arbor:--

Carl. Vuelve à renacer el Sol.

Enr. Vuelve el Alba à amanecer.

Marg. Enrique, seais bien venido:

Carlos, como os ha tratado

la prission ?

Carl. Tan obligado

cstoy, tan agradecido

à la suerte, que rendido

darla mil gracias espero,

y de hacerme vuestro, infiero,

que no ay libertad que cante.

Enr. Yo no, que desde que amante

vuestro fui, fui prisionero;

rindióme vuestra beldad,

y en tan amable prission,

perdió la fuerza su accion,

pues obró la voluntad.

Carl. Pero, Enrico, reparad-

en que dexaréis de ser

esclava con no querer;

yo no, es mas blason mia

el no tener alvedrio,

y el no poderle tener.

Enr. En vos eleccion no ha havido,

pues ha sido accion del hado.

Carl. Si ay, pues la suerte me ha dado

lo proprio, que havia escogido.

Enr.

Enr. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce llama.

Carl. Siendo así, mia es la palma,
pues profigiendo su influxo
el destino, al cuerpo rruzo
trás de la elección el alma.

Enr. Fuè buen modo de venir,
venir armado à lidiar?

Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.

Enr. Como es facil distinguir,
si obsequio, ó venganza eras?

Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le di la mia,
sin libertad no estuiera.

Enr. Pudiera haver otra accion.

Carl. Esta elegi, y basta que
yo la siguiessse. *Enr.* No sè
si fuè razon. *Carl.* Fuè razon.

Marg. Tened, no palle à question
lo que no merece enfado:

Dexa caer un lazo, y alzale Nise,
mas el lazo.

Enr. Mi cuidado.

Cesar. Mi fortuna.

Carlos. Mi desvelo.

Nise. Tened, que ya de esse anhelo
os quitè, pues le he cobrado:
tomale, prima.

Marg. Con él
te queda, que yo me voi.

Cesar. Cielos, què infelice sois!

Carl. Avrà suerte mas cruel!

Enr. Ha ciego destino infiel!

Nise. Para què me dexas, di,
este lazo? *Marg.* No crei,
que erraras donde le embito;
no vés que el favor es mio,
y queda Cesar allí. *vase.*

Nise. Qué me que ta que dudar,
Cielos! *Carl.* Si el lazo, señora,
se fería, à quanto dora
el Sol, y circunda el Mar:-

Nise. No os le pudiera yo dár,
con que ya os he respondido.

Carl. Infeliz suplica ha sido
la mia. *vase.*

Enr. Solo fiado,
Nise hermosa, es el agrado,
que siempre os he mercedido,
me atraviará à discurrir:-

Nise. Como en la cinta no hableis,

decidme quanto gustéis:

Enr. No os tengo ya que decir. *vase.*

Cesar. Viendo à todos despedir,
señora, quedad con Dies,
que lo que negais à dos,
no creo à uno concedais.

Nise. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.

Dale un lazo, y sale al panno Filiberto.

Filib. Señora: pero què veot
Cesar, y Nise aqui están
hablando: de què hablarán?

Cesar. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trophéo,
señora, tan ísberano,
por vuestra divina mano?
Yo adquirir tanto favor?
Perdonadme, que el amor
me tiene loco de usano.

Nise. Mucho es que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesi.

Filib. Què es esto, Cielos, que ois?

Cesar. Con què pudiera pagar
lo que os debot?

Nise. Con obrar
menos necio, y desatenio.

Cesar. Pues en què mi rendimiento
falta à laberos servir?

Nise. Quien le pudiera decir *ap.*
que en el estar tan contento!
mas fuerza es disimular,
y morir de mi dolor.

Cesar. No tratéis mal à mi amor,
dandole con el azar
un gusto de este pesar.

Nise. La que no alcanza à tener,
sin un pesar un placer,
no es facil poderle dár.

Yo os doi el favor, y he sido
quien mas de vos se ha agraviado:
de mi mano estais premiado,
y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.

Cesar. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.

Sale Filiberto.

Filib. Pues estas, Cesar, podrèmos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.

Nise. Tened:
què pretendéis, Filiberto?

Filib. Dár la muerte à quien me ha muerto.
Nise.

Nise. La indignacion suspended.

Filib. Nise divina, creed;
que si el favor que ha alcanzado
Cesar, le huviera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeologo, y desesperado.

Nise. Pues pena tan rigorosa,
que la causa en vos si os nuestro:-

Filib. Que el favor es, Nise, nuestro,
y esta es mi muerte forzosa:
venid, Cesar. *vase.*

Cesar. No reposa
mi colera. hasta escuchar
que queris. *vase.*

Nise. Cruel p sir!
yá no puedo resistir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quejar. *vase.*
Suena dentro ruido de caza, y sale
Broculi embocado.

Dentro 1. A la orilla.

2. A la ribera.

3. Al bosque, y tomad los puestos.

Brocul. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego,
phantasma atibando siempre,
como si fuera conejo.
Rato ha que de las Mondongas
parò el coche, y desde lexos,
después de haver hora, y media,
desquiciado de pescuezo,
estando aparando embustes,
que vertia un agujero,
me hizo mi seña Clotina,
que la viniéssse siguiendo;
y el mismo rato ha que vos,
como quando le dá el viento,
y vá á pássito observando
la codorniz, el podenco.
Mas yá la tropa ha llegado:
si me vén en el aslecho
los Guardas, me han de poner
de vuelta, y media este cuerpo.
Pero quedarème atrás,
que á bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

Ván passando Margarita, Nise, Arneslo,
Enrique, y Damas, y Clotina detrás
como passeandose.

Marg. Qué placido, y que sereno
está el dia!

Carl. Aunque desfiende

la impresion de los incendios
del Sol el campo, yá vá
templando su arbor el cierzo.

Nise. Hermoso está el Pó.

Env. Sus aguas
forman ondulos espejos,
en que su hermosa afitan
los alamos, y los fresnos.
Arn. Solo yo, yá malogradas
mis ideas, ni me alegro,
ni es posible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.

Marg. Solo á Cesar no descubros
Nise, executastes aquello
que te díxe: *Nise.* Si, mas huvo:-

Marg. Qué ?
Nise. Yo te lo iré diciendo. *vase.*
Quedan solos Broculi, y Clotina.

Brocul. Há Clotina: Clot. Brocuiillo ?
Brocul. Yá, gracias á Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
á qué fin es la llamada?

Clotin. A que me venga firviendo,
aslechado, y contemplando,
y vuelta con un desprecio.

Brocul. Y no á mas ?

Clotin. Pues á que mas ?

Brocul. Lleve el Diabolo tu pellejo,
pues la gatera de allá
no bastaba para esto ?

Clotin. Mira que respecto tengas.

Brocul. Claro está, que con respecto
te ha de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manosear el rostro,
y darte un abrazo. *Clot.* Ay, Cielos,
que nos han visto los Guardas!

Broc. Pues vete, véte. *Clot.* No puedo,
que está yá lexos la tropa.

Salen tres Soldados.

Los 3. Qué haceis aqui, Caballeros?

Brocul. Yo estaba aqui porque estaba
aqui proprio:- *Los 3.* Quien ?

Brocul. Yo mesmo.

1. Donosa majaderia.

2. Y sobrado atrevimiento.

Los 3. A las Damas de su Alteza
atreverse! venga presto.

Brocul. Como presto, canallora ?

polvillo, para qué os quiero ?

Clotin. Ay, infeliz ! 1. Agárradle.

2. Venga el bribon.

Brocul. Zepos quedos,

Reyes mios, fino quieren
que los eche á los Infiernos.

Los 3. De qué forma? **Brocul.** De esta suerte.

Arroja ázia el vestuario un poco de harina, y sale un Toro, que pega con los Soldados, y luego con él, le quita los calzones, y cae en el suelo.

1. Virgen, qué animal tan fiero!

2. Al Toro. 3. Hala, Torillo.

Dens. 1. Jesu-Christo, que me ha muerto!

Brocul. Qué liados, que son los polvos!

Toro, dale á esse bermejo.

Clotin. No paro yo en una legua.

2. Ha, Toro. **Brocul.** Toma esse buelco:

bravamente los remienda

los calzones: pero, pero

vive Dios, que se le acerca:

Toro, mira, que en mi obsequio

vienes, y que soi amigo

de aquel Magico embustero,

que te embia: Ay, San Panucio!

que busa, que araña el suelo,

que me embiste, que me coge,

que me mata: esto es mal hecho.

Toro, mira lo que haces,

que es un grande atrevimiento:

ay, que me ha desvencejado!

Salé Don Juan.

d. Juan. Buscando á Don Cesar vengo;

mas quien está aqui? **Broc.** Ay, seños

camionante, ó passagero.

traigame usted un Confessor,

aprieta, que me muero.

d. Juan. Este es Broculi: buen hombre,

que tenéis? **Brocul.** Un hechicero

del diablo, un Don Juan de Espina,

de esta manera me ha puesto;

maldita sea su alma:

confessi on, que yá fallezco.

d. Juan. Pues qué hizo?

Brocul. De ciertos polvos,

que me dió para un remedio,

me vinieron estos lodos.

d. Juan. No os entiendo.

Brocul. Yo me entiendo:

digame usted, se ha ido el Toro?

d. Juan. Qué Toro? yo nada veo.

Brocul. Pues dème una mano, que

voi á acusar á aquel perro:-

d. Juan. A quien? **Broc.** A la Inquición.

d. Juan. Bien me pagas lo que he hecho,

Broculi, porti. **Brocul.** Tu eras?

pues lo dicho dicho. **d. Juan.** Buenos

Brocul. Desde oy no me entrarás tu

mas de los dientes adentro.

d. Juan. Y tu amo? **Brocul.** Tu lo sabrás.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Este parece buen puesto.

Cesar. Qualquiera para mi brio

lo es. **Filib.** Pero disimulemos,

que ay aqui gente.

Cesar. Don Juan?

d. Juan. Amigo, pues como es esto?

siendo oy el dia que os toca

de Margarita el obsequio,

no la acompañais?

Cesar. Es fuerza

con mi primo Filiberto

estár. **Filib.** No es fuerza, D. Cesar.

Cesar. Pues qué ay?

Filib. Que nos descubrieron

Margarita, y los que van

por esta margen, volviendo

ázia nosotros; y asi,

suspendase nuestro duelo

hasta mejor ocasion.

Cesar. Siempre veréis, que si adquiero

de Margarita favores,

sé bizarro defenderlos.

Filib. Favores de Margarita?

pues esse lazo no es cierto,

que os le dió Nise?

Cesar. No ay duda:

pero no es Nise su dueño.

Filib. Como? **Cesar.** Como es Margarita.

Filib. Fatigas, del mal el menos;

pues siendo asi:- **Cesar.** Qué decis?

Filib. Nada, que yá nos veremos,

que llegan yá, y es preciso

ir á salir al encuentro.

d. Juan. Llegó la ocasion, Don Cesar,

de que sepa lo que os debo.

Cesar. Quando yo lo ignorot?

d. Juan. Quando,

olvidado de mi aumento,

en nada que os he pedido,

he hallado cumplido aquello

que en mi casa me ofrecisteis

al salir de ella, viniendo,

en sé de vuestra palabra,

á asistiros. **Cesar.** Ya me acuerdo.

Brocul. Nunca tu huvieras venido,

picaro, quebranta huesfos.

Cesar. Pero yá véis que hasta aqui

no ha havido ocasion de hacerlo.

Oy, que ya restituido
por Margarita, posseo
mi copiosa hacienda, y foi,
Don Juan. Chanciller del Reino,
yo os ofrezco hacer por vos:-

d. Juan. No es esto lo que deseo,
ni por lo que os digo que oy,
habeis de premiar mi afecto,
sino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadia
de Novada, y no acudiendo
con tiempo a pedir:- *Cesar.* Teméis,
que la perdamos: pues esto,
qué importa: si estoi yo aqui?
vamos aora a nuestro empeño.

d. Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no haréis nada bueno. *ap.*

Cesar. Qué ay de jardín?

d. Juan. Que ofreztais
quanto gustéis, que está hecho.

Brocul. Y cuidado no aiga Toro,
que os delcoia los greguercos.

Cesar. Ya llegan aqui.

*Silvo para la cortina, y salen Margari-
ta, Ernesto, Filiberto, Carlos, Enri-
que, Nise, Clotina, y Las Damas
que entraron.*

Marg. Es posible,
Cesar, que tan caro el véros

ha de ser que os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?

Brocul. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.

Cesar. Quita, loco: yo, señora,
quando, si:- *Marg.* Turbado os veo.

Enr. Aora puedo desairarle. *ap.*

Carl. Ocasión es de correrle. *ap.*

Enr. Quien duda, señora, que
avrà estado disponiendo
Cesar, diversiones vuestras.

Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages hostais, y que

no os negais a los festejos,
no nos está su cuidado

bien, pues sería excedernos.

d. Juan. No oyes aquello? *Cesar.* Ya sé,
que todo es en mi desprecio.

Nise. Donde está vuestro jardín,
Cesar? *Cesar.* Señora, no le xos.

Marg. No le xos? pues yo muy bien

de las salidas me acuerdo
de Milán, y en este sitio,
que es el mas solo, y desierto,
jamás hubo Cañeria,
ni jardín. *Cesar.* Pues yo le tengo.

Enr. Mirad bien lo que decís.

Carl. Tendréis en el pensamiento.

Nise. Y qual est *d. Juan.* De aquel peñasco,
que se está desde alli viendo

la ruda silvestre boca,
para en su hermoso centro
un delicioso pensil,

ignorado muchos tiempos
ha, de quantos habitaron
de Milán el grande Pueblo.

De este le di yo noticia
a *Cesar,* que no contento

con servirnos, gran señora,
en comunes rendimientos,

anda buscando exquisitas
ofrendas a vuestro obsequio.

Vanse entrando con sus versos.

Marg. Y quien lois vos? *d. Juan.* Un criado
de *Cesar.* *Marg.* Idle siguiendo.

Brocul. Menos yo: a mi me arrebatan
mil De monics, si allá entro.

Carl. Anda, loco. *Brocul.* Esto es forzado,
renuncio el pacto, y protesto

que entro forzado. *Enr.* Veamos
esta novedad, *Carl.* Gocemos

de este no visto milagro.

Arneß. En mis maquinas suspenso,
a nada atiendo. *Marg.* Anda, prima.

Nise. No vienes? *Marg.* Ya voi.

Clotin. Si el huerto
lleva guantes, abanicos,

bebida, y dulces, es bello.

Marg. *Cesar?* *Cesar.* Mi bica?

Marg. Las respuestas
de aquellas cartas vinieron,

y ya quedan prevenidos
de no obedecer a *Arneß.*

Cesar. Y aora, que intemas?

Marg. Lo que oy
ha de decirse el suceso:

pues el Pueblo de Milán
tengo convocado, a efecto

de que me busquen, y pidan
le despojen del gobierno.

Cesar. Para hacerlo sin peligro,
no puede haver mejor medio.

Marg. Vamos. *Silvo,*

Ván saliendo los que entraron, y se descubre un jardín muy vistoso: en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales, que serán quatro Estatuas vestidas de blanco, y quatro Faunos vestidos de zedra, que alzados todos ocho los brazos, tienen una braca encendida cada uno oculta en la cupula del cenador, y en volando el cenador se descubren las habichas, y danzan los echos, y en medio avrá una mesa con gradas, que se bunde à su tiempo.

Carl. Soberano Acaziri!

Filib. En su Augusto pavimento, siendo el oro su materia, aun es lo de menos precio.

Enr. Esto la tierra escondida sin duda otro Firmamento guarda en sus aras entrañas, pues este segundo Cielo, con flores, a ves, y plantas, suple Estrellas, y Luceros.

Nise. Has visto mayor prodigio, Ciortina? **Clot.** Ya traigo muerto el pescuezo de volverle àcia mil partes à un tiempo.

Arnest. Desde que vivo en Milán no havia llegado à este puesto jamás: que admirable Elyseo! aun siendo author el deseo de impossibles, no pudiera competir con su bosquejo.

Marg. Qué bien dicen, Cesar mio, que el amor obra portentos!

Cesar. Por qué?

Marg. Por el que tocamos: que hermoso pensil! que Regio! que vario y que deleitoso! y sobre todo, que nuevo! Pero si es fineza tuya, fuerza es que fuese perfecto.

Cesar. Tu honras mi humildad, señora, mas de mi merecimiento.

Brocul. Linda cosa! soberana, como à quien le es un enredo tan barato que el tal Mago la dé à mamar à su abuelo.

Nise. El aire se vá poblando de musicas é instrumentos.

Cesar. Honrad què:s viandas.

Los 3. Noctros la servirémos.

Brocul. Olá, esto es verdad, que huelen

los platos. que es un contento.

Clot in. Fuerte alboroque! **Brocul.** Acia allí veo un salchichon Flamenco:

quien le pudiera pillar!

d. Juan. Haced salva à tan gran dueño.

Musíc. Dulces voces. **Estat.** Voces, voces.

Musíc. Blandos ecos. **Estat.** Ecos, ecos.

Musíc. Haced salva. **Estat.** Salva, salva.

Musíc. A mejor Venus. **Estat.** Venus, Venus.

Musica toda. Dulces voces, blandos ecos,

haced salva à mejor Venus.

Estat. Voces, voces, ecos, ecos,

salva, salva. Venus. Venus.

Toma Broculi la salchicha, y es una culebra, y le muerde al comerla.

Clot in. Señora: que las Estatuas

cantan. **Marg.** Calla, que el viento,

que respiro, no quisiera,

que rompíese mi silencio.

Nise. Marabillosa harmonia!

Brocul. Con mi salchichon me entiendo,

que le pillé: mas ay! ay!

ba, ba. **Cesar.** Broculi, qué es esto!

Brocul. Un lagarto. que me muerde

la lengua; y qual vá creciendo,

que no puedo hablar! **Carl.** Villano,

quita de a. **Enr.** Aparta, necio.

Brocul. Mirente, señoras. **d. Juan.** Siempre has de ser tan embustero!

Brocul. Ha maldito! para todos

ay merienda, y regodo,

y esto solo ay para mi!

Arnest. Y à vuelve el sonoro estruendo.

Musíc. A tus aras. **Estat.** Aras, aras.

Musíc. Fino rinde. **Estat.** Rinde, rinde.

Musíc. Tal obsequio.

Estat. Obsequio, obsequio.

Musíc. A tus aras, noble pecho,

fino rinde, tal obsequio.

Estat. Aras, aras, pecho, pecho,

rinde, rinde, obsequio, obsequio.

Marg. Y à está todo senecido,

y aun el día vá muriendo,

vamos. **d. Juan.** Elperad, señora,

que haveis de vér, quan atento

Cesar, mi Principe, presta

à lo inanimado afetos.

Marg. Como? **d. Juan.** Para festejaros,

el spiritus infundiendo

en los troncos mas robustos,

y en los marmoles mas yertos.

Musica. Que à tanta belleza

con cultos pequeños

humanos tributos,
comunes incendios.

A un tiempo baxan las Figuras, y se
retiran los pedestales, y danzan.

Y así, el que a tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obligemos.

Primera mudanza que ha de ser de dos,
ò tres tañidos.

Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se te rinden
otros Orbes nuevos.

Baxan las Figuras en los escotillones, y
desaparece el jardín, ciérrase el foro,
y tocan caxa, y clarín.

Dent. Viva Margarita, viva:
muera Arnesto, muera Arnesto.

Unos. Qué affombros!

Otros. Qué confusion!

Otros. Qué maravilla!

Marg. Qué es esto!

Voces. Muera Arnesto; Margarita
viva, y libertad la demos.

Sale Licas. Señora, dexate ver,
para aplacar un tremendo
tumulto. Marg. De quien?

Licas. Del vulgo. Arn. No esto! yo aquí

Marg. Idme siguiendo,
y en sabiendo qué lo causa,
se puede aplicar remedio.

Entran por un bastidor, y salen por otro, y en
diciendo el verso: Vivá Margarita, D. Juan
dá una patada, y desaparece todo.

D. Juan. Y pues yá esta phantasia
no sirve, lleve la el viento.

Voces. Viva Margarita, viva.

Marg. Hijos, qué os mueve á este extremo,
y á qué me vengais buscando
con esse confuso estruendo?

Voces. Que nos des Gobernador
menos tyrano queremos.

Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.

Voces. Muera, muera esse soberbio.

Vuelven à salir todos.

Arnest. Cielos, qué passa por mi!

Marg. Veis, Tio, qué buen efecto
huvierais hecho en el vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?

Arnest. No importa, yo castigarlos
fabré á costa de mi riesgo.

Filib. Yo no sufriré tal desaire.

Enr. y Carl. Y todos defenderemos
de Margarita el decoro.

Brocu. Fuerte caldo se ha revuelto.

D. Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras ideas. Marg. Quedo,
nadie se mueva, ninguno
esse romper mis preceptos,
ò le costará la vida.

Todos. Todos estamos sujetos
á tus ordenes. Marg. Temor, ap.
yá sacar el rostro puedo.

Principes que me escuchais,
vasallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado,

no es á vosotros, supuesto,
que por vosotros, sin mas
razon que esse privilegio,
sois en qualquier accidente,
finos, leales, y atentos.

Lo que es menester tener
de parte de mi respecto,
es la ceguedad del vulgo,
pues yá sabeis, que es un Pueblo

desbocado bruto, en quica
roto una vez esse freno,
no ay passo que no camine
á un precipicio sangriento.

El Pueblo pide, que dexes
la gobernacion Arnesto,
y yo para complacerle,

sin apurar los pretextos,
ni los motivos, que le ayan
obligado á esse despecho,

le pido, que de una vez
seguridad, y sosiego
me descediendo el Baston.

Arnest. Yá queda á tus plantas puesto:

Arroja el Baston.

no sé que aya quien mas prompto
obedezca tus decretos:

rabiando esto! de furor, ap.
pero esto es fuerza. Marg. Lo mesmo
habeis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzad
aquella insignia del suelo.

Ces. Señora: Marg. Alzadla, y tenedla,
come en deposito, el tiempo,
que fuere mi voluntad,

Toma Cesar el Baston.

para volverla luego
con las honras, los favores,
los blasones, y los premios,

que se deben, à mi Tio;
pero ha de ser en sabiendo,
que algo tengo averigüado,
desde que caílo, y tocro,
si tiene el Pueblo razon,
ò vos: ò viven los Cielos,

que en el que no la tuviere
haré un publico escarmiento. *vaso.*

Ticos. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

Arnest. Yo quando. *Ces.* Ya véis, señor,
que en mi es fuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el Baston, es vuestro.

Err. Gozadle por muchos años. *vaso.*

Carl. Ya estos son muchos extremos;

la en hora buena admitid,

Don Cesar, del nuevo puesto. *vaso.*

Cesar. Vuestro es todo quanto sei.

à Juan. Tan bien, y o darosla espero,
y aun con un nuevo realce.

Cesar. Quali *d. Juan.* El de canfaros menos,
mientras mas os sublimeis,
por no exponeros al riesgo
de que os elideis de mi,
quanto mas vais ascendiendo. *vaso.*

Cesar. Y à Broculi, de Don Juan
se han vuelto quejas los ruegos. *vaso.*

Brocul. Si vé que se gana en vano
mientras mas sirve, barto cuerdo
es en dexarlo. *vaso.*

Arnest. Y aora,
qué hemos de hacer, Filiberto?

Filib. No sé, padre, lo que os diga.

Arnest. Qué has de decirme, teniendo
infamemente abatido
el animo á esse cruento

monstruo, á quien pude quitar
la vida al primer bostezo
de su animacion? Y así,

pues para mi desconuelo,
amando à la que me agravia,
no puedes ser de provecho

à mi venganza, mi vista
huye. *Filib.* Si el impedimento
para no satisfacerle,

es, que à Margarita quiero,
va esse no es. *Arnest.* Como?

Filib. Como la sirvo de cumplimiento,
por obedecerte solo.

Arnest. Ay, hijo. quanto me huelgo!

Filib. Nise es, señor, á quien rindo
mi vida en amaris obsequio.

Arnest. Pues siendo esso así, yà véis
la mofa, y el menor precio
de tu padre, à todo ha sido
maquina, que en el silencio
de Margarita ha formado
su antiguo aborrecimiento,
y haver revelado Cesar
lo que sié de su pecho.

Sin que Cesar, y ella mueran,
segun lo presente, es cierto,
que el Ducado de Milán
no has de conseguir, y aun temo,
que aun no tengamos las vidas
seguras: pues no esperemos
à mas, que á la ocasion que aya
mas prompta al resguardo nuestro:
qué dices? *Filib.* Que está de mas
responderte, quando debo
obedecer, y callar.

Arnest. Pues à la ira, Filiberto.

Filib. Pues, señor, á la venganza.

Arnest. A ser de Milán el dueño.

Filib. A ser de Italia el estrago.

Arnest. Hijo, estádia, y secreto.

Filib. Padre, silencio, y valor.

Los dos. Con esso conseguiremos
satisfacer el que diga
en nuestra injuria el accento.

Dentr. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Y à que estamos en el campo,
à qué me llamas, Don Cesar?

Cesar. A que aunque tengais razon,

mediante la diferencia
de no ser de Nise, y ser

de Margarita una prenda,
que pretendisteis cobrar,

de no continuar la idea
de quitarmela, es preciso,

quando todo el Mundo sepa,
que me habeis desafiado,

que esté enterado, bien sea
con razon, ò sin razon,

de que riña la pendencia;
pues en los lances de honor,

es lo de menos la essencia
de ellos, y es lo mas el modo

con que en publico se cuentan.

Filib. Confieso, que mi descuido,

à la Bizirria vuestra
ha dado ocasion de hacerme
tan desairada advertencia,
pues aunque el mas fino amante
de Margarita no sea,
para obrar yo como yo,
me basta el que lo parezca:
y mas quando à mi rencor,
sin que este motivo huviera,
sobran causas de que intente
fatis: hacer mis ofensas.

Ces. Ofensas vos? *Filib.* Quien lo duda
y bien llamarlas pudiera
de ambos, si no fuera en vos
mas la ambicion, que las deudas
de la sangre, y la amistad.

Cesar. Si es porque mi mano acepta
el Baston, que à vuestro padre
quitò Margarita bella,
no haciendo de su desaire
duelo, aunque es mi sangre mesma,
tambien era yo su sangre,
y en abatida miseria
me dexò olvidado à haver,
à pesar de mi verguenza,
de mendigar el sustento,
perseguido de su imensa
crueldad, y ciega avaricia;
pues qué mucho, si él me enseña
à olvidarse de quien es,

que yo la leccion aprenda?
Filib. Y aunque fuesse verdad lo que
decis, debe la Nobleza
satisfacerse, en quien ve,
que el destino le atropella.

Cesar. Filiberto, yo no vengo
à arguir en la palestra.

Filib. Pues yo: *Cesar.* Callad, y el acero
habla en lugar de la lengua.

Filib. Presto verás que con él *Riñen.*
oy hago mas que con ella.

Cesar. Bien se ve en vuestro valor,
que sois mi sangre. *Filib.* Me pesa
ferlo, pues para mi brio:

Caesele la espada.

mas ay, infeliz estrella!

Cesar. La espada se os ha caido.

Filib. Ya veo, que eres, Don Cesar,
dueño de darme la muerte.

Cesar. Pide la vida.

Filib. Quien piensa,
que su sangre soi, tan vil,
è indigna accion me aconseja?

No quiero, matame aprisa,
ya que mi fortuna adversa
en tanta afrenta me pone:
matame aprisa: qué esperas?
Cesar. Espero à darte los brazos
por una accion tan bien hechas:
toma tu espada, y tu vida,
que esto sepultado queda
entre los dos: pero solo,
en pago de tanta deuda,
te pido, primo, y amigo,
hagas por mi una fincaza.

Filib. Qué puede haver, en quien vive
por ti, que tuyo no sea?

Cesar. Que desde oy, con Margarita,
leal, y atento procedas,
y que yo desde oy contigo
guardada la espalda tenga,
y sia en mi tus aumentos,
si obras bien conmigo, y ella. *vase*

Filib. Como es posible que falte
à ley, que me dexa impuesta
el que me ha vencido?

Sale Arnesto.

Arnest. Haviendo
sabido, que por la puerta
del Rio, Cesar, y tu
haviais salido, me fuerza
mi cariño, y el temor
de que alguna traicion quepa
en este alevoso, à que
veloz à buscarte venga.

Filib. Que disimule es forzoso: *apa*
tu presumpcion salio incierta.

Arn. Como? *Filib.* Porque antes le debo
mas que si tu mismo fueras.

Arnest. A buen tiempo obligaciones
à tu enemigo confiesas!

Filib. No puedo menos.

Arnest. Pues puedes
poner, Filiberto, à cuenta
de las que tanto encareces,
la que este papel encierra.

Lee Filib. Cesar, pues no están seguros
mi Estado, y tu vida, mientras
viviere Arnesto, es preciso,
que se passe à la sentencia
del sumario, que le haveis
mandado hacer, y que muera:
valgame el Cielo! *Arnest.* Discurs,
si ay obligacion que pueda
compensar este peligro.
A uno de mi confianza

le entregaron este pliego,
a que le le condujera
à Cesar con gran secreto:
y el, que esta con la advertencia
de que quantos le encargaren
me los traiga à que los vea,
oy me le pule en la mano.

Filib. Ay confusion mas tremenda! *ap.*

que aquel que me dà la vida,
es quien quitarla piensa
à mi padre! uno me manda,
que su parte favorezca:
otro me obliga à que ampare
su ser, que es mi ser: pudiera,
echandose à discurrir,
la mas rara subtilidad,
encontrar mayor empeño!

Arnest. Què determinas qué piensas?

Filib. Señor, yà es preciso darte
de lo que hà pasado cuenta.

Con Cesar salí à refuir,
quise mi desgracia fiera,
perdieste la espada, y quando
pedi me diese con ella
la muerte, me diò los brazos,
permitiendo que viviera.
El silencio me ofreció.

y yo, en pago, hice promessa
de servir à Margarita,
yà èl con lealobediencia.

Tu lo contrario me pides,
imagina lo qué hicieras,
en obligacion de esta parte,
y de la contraria aquella.

Arnest. Te aseguro, hijo, que no
sabré darte la respuesta,

tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
estando à sus plantas, Cesar.

Arnest. Tu me debes tu crianza.

Filib. Y à èl, señor, tan alta deuda.

Arnest. Quien te diò el ser, pierde el ser,
si tu entibrarle no piensas.

Filib. Y quien me lo volvió à dár,
si calló, su ser arrisca.

Arnest. Tu obligacion natural

te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me està quitando,
y mi palabra con ella.

Arnest. Pues tu allà te lo discurre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo

el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè en la nocturna scena
de tu lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.
Ya mis parciales esperan;
y à ti para qué lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardare en venèr
à las luces las tinieblas. *vase.*

Filib. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, poco tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor, pues yo harè ver
al Mundo en quanto se empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.

Salen Don Juan, Cesar, y Broculi.

d. Juan. Qualquiera
bien està, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,
que os sucede.

Cesar. Ay, Don Juan mio!
paró su inconstante rueda
la fortuna, y yà es preciso
que de mi altura descienda.

Broculi. Para esto, mucho mejor
eran manteo, y ortera.

d. Juan. Tan presto trocò el destino
sus benignas influencias?

Cesar. Quando la edad de la dicha
no fuè breve, no fuè incierta:
Yà sabèis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobró libertad, y luego
à esta Ciudad diò la vuelta
à proseguir el obsequio
de la divina belleza
de Margarita, y Enrico,
en fe de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibidas nuevas
de la gente que te embia,
à sus ordenes atenta.

d. Juan. Todo esto sè.

Cesar. Y demàs de esto
fabrèis quanto al Pueblo inquieto,

yá la venganza de Arnesto,
la vengativa soberbia
declarada contra mí,
por estár en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.

d. Juan. Si el poder, que le despoja,
en su libertad le dexa,
que ha de hacer, sino es fraguar
traidoras maquinas nuevas,
pues creerá, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?

Cesar. Pues todo esto no asustará
mi quietud, sino salieran
todos estos Memoriales,
fiadores de mis solpichas,
del Senado, de los Grandes,
y la Plebe, en que congedan
tan en uno, que parecen
trasiadados á la letra
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan
sino los sustos, á que citan
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festejan
su beldad. el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que
los aumente, y los defienda:
Y que pues privar á Arnesto
del Baston, fue diligencia
inutil, pues ay quien mande
mas que él (quien duda esta flecha
venir á mí) se separen
quantos oy la asisten, de ella.
O. nunca huviesse mandado
Margarita, que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que á darme se atrevan
en mi mano Memoriales
que contra mí se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ó conveniente, ó injusta.
Y quando á esto no se atiende,
el vér que Enrico se arma,
vér, que Arnesto se revela,
que Carlos su poder mueve,
que está Milán sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder: que mas estrechas

II. Parte.

circunstancias para vér
que mi fortuna se trueca?

d. Juan. Veis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Brocul.* Qué pensarã
aquesta maldita bestia!
Quanto vá, que á él le chamuscan,
y qué vá, que á mí me quemari!

Ces. Como, Don Juan! *d. Juan.* No lo sé,

Cesar. Yo sí que hasta la puerta
de vuestro favor, amigo,
mi ingratitud me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
sino sé yo como debo
pagaros tantas finezas.

d. Juan. Vos haceis el cargo. y vos
aun no hallais como se vuestra:
y aunque no es el de serviros,
el que si acalo os le hiciera,
os formãra, pues entre ambos
es una amistosa ofrenda
el haveros enseñado
tanto en mis ocultas Ciencias,
que casi me competis,
pudiera: mas no pudiera
nada: á Dios. *Cesar.* Así dexais
en la ocasion mas tremenda
á vuestro amigo?

d. Juan. Mi amigo?
no me lo han dicho las muestras.

Cesar. Para proseguir haciendo
un bien, basta á quien empieza
empezar. *d. Juan.* Por esto vos,
por no obligarte á esta regla,
ni empezar haveis querido
á cumplir vuestras ofertas.

Cesar. Yo os confieso que obré mal.

d. Juan. Pues cerca estais de la emienda.

Ces. Yo os ofrezco:— *d. Juan.* No, no mag
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los yá hechos,
para no cumplirlos, entran
otros, y passa á ser burla,
no bastará la paciencia,

Cesar. En todo quanto digais,
tencis razon.

d. Juan. Pues de vuestras
confusiones á mi cargo
buscar la salida queda.

Cesar. Como es posible?

d. Juan. No siendo

D

possi-

posible: en esta extrañeza
está el primor, que lo fácil,
ni se admira, ni se cuenta;
y á Dios, que de todos modos
de la última experiencia
llegó el caso. *Cesar*. Como?

Juan. El como
no sé: Margarita llega.

Br ocul. Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxeta,
donde atisbè, que guardaba
el dinerillo que peica,
en venganza de las burlas
del Toro, y de la Culebra,
qual estuviera conmigo!

Salen Margarita, Nise, y Clotina.

Marg. Como habeis tardado, *Cesar*?

Cesar. Quando no tarda á su dicha
quien nace solo á su pena!

Marg. Ocupado del temor
os hallo, quando creyera
cobrar con vos el aliento;
que yá que en mi no se pierda,
es forzoso que vacile
con los males que nos cercan;
tan publicos son, que yá
sobrará el que los refiera.

Cesar Si señora; y yo motivo
de los Principes las quezas,
de Arnesto las tyrantias,
del vulgo las indecencias,
y el arrojo del Senado,
segun mejor se lo expresan
los Memoriales que ves;
porque es accion tan violenta,
en el Mundo tan extraña,
tan exquisita y tan nueva
hacer bien á un desvalido,
que no ay á quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones vuelan.
Bien sé yo con qué lograrás
aplaçar tanta tormenta.

Marg. Con qué? *Cesar*. Con solo dexar
que volviéssè á las miserias,
los desprecios, los olvidos
de mi pasada pobreza;
y como tu estés segura,
qué importa que yo padezca,
que así se satisfarían
quantos contra mi vocean.

Clotin. En cada palabra vierte

un quarteron de zalea.

Nise. Que esto oiga, y de mis pesares
á los extremos no muera!

Marg. Ay, *Cesar*, qué mal camino,
para que te olvide, llevas,
abandonando tus dichas
por mi. pues á mi grandezza,
y á mi amor es empeñar
mas en la correspondencia.
Oy Arnesto ha de morir;
oy del vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
verás. que el Senado tiembla
de mis iras, porque á todo
basta yo, como yo quiera.

Cesar. Pues, señora, no estará
ociosa mi diligencia;

y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los desengaños
mas á su costa, que piensan.

Marg. Pues sea la primera accion
contra aquel que de mas cerca
nos combate: muera Arnesto.

Sale Filiberto.

Filib. Aunque oyendo la sentencia,
para mi mas dolorosa,
poco recurso me queda,
no ha de embarazar, señora,
que no cumpla con dos deudas.

Marg. Filiberto, qué decis?

Filib. Que por la persona vuestra
miréis. *Marg*. Por qué?

Filib. Porque Arnesto
daros la muerte desea,
y para esta noche tiene
toda la traicion dispuesta.

Marg. Vuestro padre? *Filib*. Si señora,
qué os admira? qué os altera?

Marg. Vèr que á un padre acuse un hijo?

Filib. Ai veréis á lo que fuerza
una lealtad ácia vos,

y ácia vos una promessa, *à Cesar*

y un noble agradecimiento:

ved quan á mi costa observa

mi pecho su obligacion,

pues de la naturaleza

monstruo, á quien me dió la vida

viene á dár muerte mi lengua.

Yo he hecho quanto he podido,

ahora vos ved lo que os resta

que obrar, que haviedo cumplido

yo, no ay peligro que tema.

Marg. Tan generosa es la accion,
que en los marmoles impresa
debe quedar, de la fama,
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no ay pena que no merezca:
pero entre una, y otra, yo
fabrè obrar con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar. *vase.*
Cesar. Creed, que en mi ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
resolucion, el lugar,
que os dirán las experiencias. *vase.*

Clotin. Broculi, no ay mas hablar
Brocul. Mas que me huele esta perra
el dinero. *Clotin.* No respondes?
Brocul. Piento en otra Dámisela,
que no está le xos de mi.
Clotin. Y qual es *Broc.* Mi faltriguera,
en quien tengo que gozar
como un ero, una Doncella.

Clotin. No te entiendo.

Brocul. Yo me entiendo.

Clotin. Pues mira no se te vuelva
otro Toro. *Brocul.* Qué mas Toro,
que pillar uno la perat *vase.*

Clotin. Luego vuelvo.

Filib. No me atrevo
à pedirlos, Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podéis con vos mesma,
una piedad para mi.

Nise. La mia no os aprovecha,
y para la suya, foi
quien menos se la grangea. *vase.*

Filib. O, mil veces infelice,
quien en acciones opuestas
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia! *vase.*

Sale Broculi.

Brocul. Gracias à Dios, que llegò
el tiempo de que yo abriera
mi caixa! A fé, que el tal Mago
no me adivinò esta treta:
doblonzos son de à ocho: *Suena.*
Valgam: Dios como suenan!
Perro hechizero, pillete,
pues sin la mosca te quedas,
y yo la agarro; mas ay!

*Abre la caixa, y sale multitud de abejas,
que le acometen y corre por el
tablado.*

que yà tanto no quisiera.
JESUS, y que abejarucos!
de tabanos, y de abejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa: maldita tu seas:
que me pican, que me comen:

*Entreabrir el escotillon delantero para
que caiga la caixa, y sacar un
cobete por allí.*

*Sale Clot. Broculi, yà citoi de vuelez
me dás effo?*

Brocul. Comes de esto?

Clotin. Me convidas?

Brocul. A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.

Hace que se las tira.

Clotin. Ay, Broculi, que me pican!
Donde la doncella está,
que me decias? *Brocul.* Aquella
es. *Clotin.* Qual es?

Brocul. Aquella caixa.

Clotin. Has visto bien lo que encierra?
*Và Clotina à tomarla, y enciendela el
cobete prevenido.*

Mas ay, Virgen! *Brocul.* Corre.

Clotin. Corre.

Los dos. Ay, que los Diablos me llevan!
*Tocan clarines, y salen Enrique, y Carlos, ca-
da uno por su pueria.*

Enr. Haced alto acia esta parte,
y enmudezcan escandalos de Marte.

Carl. Predominad la falda de esta sierra,
y callen los idiomas de la guerra.

Enr. Que solo hablar deseo
al que allí se adelanta: mas que veol

Carl. Que à conocer al piro
quien llega acia nosotros; mas que miro!

Enr. Carlos?

Carl. Enrique, como denodado,
haviendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurreis la campaña?

Enr. Como ni à graviar debo
una hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dé aliento en mi atencion mi tolerancias
Y à Milán no es de solo Margarita,
fino es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que él gusta;

pues siendo así, no este rumor asustado
 a una Dama, sino al que tyrano
 nos priva de su Imperio, y de su mano.

Carl. Veis como la disculpa propia ha sido,
 que yo di antes lo que os ha valido,
 para que vos no toleréis valiente
 tan torpe burla, y que imitar intente
 vuestra acción mi escudada,
 convocando también la gente mía,
 a que decida escándalo tan fiero?

Enr. Si la lengua no basta, hable el azero,
 y vea Margarita quanto yerra
 en ofender a dos: pues:-

Dentro. Al arma, guerra.

Carl. De la Ciudad las Tropas van saltando,
 y su Real disponiendo
 debaxo del cañon. *Enr.* Mejor pensára
 Cesar en no mostrar tan cara a cara
 quan corto es su poder a tanto empeño.

Carl. Qué se atreva este numero pequeño
 a competir Exercitos, que leales
 marchan a un mismo fin, prompts, e iguales?

Enr. Las tiendas han armado.

Carl. En lo rico, sin duda, en lo elevado
 es la de Margarita, la que en tantas
 se dexa distinguir.

Salen Don Juan.

d. Juan. Dadme las plantas.

Enr. Quien sois?

Carl. Qué es lo que queréis?

d. Juan. Acordaos de haverme visto
 ser de Cesar asistente.

Los dos. Es cierto.

d. Juan. Pues mal herido
 de quien igualmente trate
 a amigos, como enemigos,
 a satisfacer mis quejas
 vengo, dandoos un aviso.

Enr. Pues no dexéis persuadidos
 del poco numero, que
 muestra en tan corto recio
 este Exercito, pues Cesar,
 que viene por su Caudillo
 con secreta liga, tiene
 convocados los vecinos
 Principes, y en gruesa Armada,
 que ya bruma el crystalino
 cuerpo al Adige espumoso,
 el socorro que ha pedido
 espera. *Carl.* Y quien lo asegura?
d. Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
 quando creais a los ojos

mas presto que a los oidos.
 Si de mi desconfiáis,
 yo, a una prisión reducido,
 con mi persona aseguro
 ser verdad quanto os he dicho.

Enr. Pues, Carlos, siendo esto cierto,
 bien es, que halle destruido
 este Escuadron, que hace frente,
 el que llega conduci lo
 de esta Armada, porque luego,
 si toma tierra, es preciso
 entre ambos aventurarnos,
 siendo su rza el dividirnos.

Carl. Pues si avilitare esta tarde
 la Escuadra de los Navios
 a esta margen, no esperemos,
 sino embestir de improviso.

d. Juan. Effeno es lo que yo deseo.

Enr. Sabeis, si es que ha repartido
 el nombre Cesar, qual es?

d. Juan. Vos le decis, esse mismo.

Carl. Su nombre a las centinelas
 dió? *d. Juan.* Cesar es el que dixo.

Enr. Pues llevemosie nosotros,
 y así engañados, si unidos
 les acometemos, cierto
 ha de ser su precipicio;
 pues creeran que de ellos somos.

Carl. Bien lo dispones, Enrico,
 y agora quedaos preso vos,
 como lo haveis ofrecido,
 hasta averiguarlo todo.

d. Juan. Bien veis, que no me resisto.

Carl. Ha de la guarda.

Salen dos Soldados.

1. Qué ordenas?

Carl. Tened en custodia, amigos,
 esse hombre. *vase.*

Enr. No le dexéis de la mano. *vases.*

d. Juan. Reyes míos,
 soltadme, que no es forzoso,
 para ir seguro, ir afido.

1. que no os soltemos nos mandan.

2. Qué vá, que segun colijo,
 es espia, y el bribon
 se nos hace señorito?

1. Que te tapemos la cara
 es mejor. *d. Juan.* Muy persuadidos
 estad, a que no es posible
 que yo falte de este sitio,
 por no desacreditarme,
 que si no:-

1. Vaya el taimado.
 2. Y en la barraca metido,
 uno basta à cuidar de él.
 1. Dices bien.
 d. Juan. No andeis remissos,
 y atidme bien, no me vaya,
 mirad que yá me deslizo.
*Entran con Don Juan cubierta la cara
 con la capa, y estarà Broculi con otra
 capa, y barba puesta, y le sacan ponien-
 dose de improviso la cabellera de
 Don Juan, y estarà tapado, y
 ellos se descubren.*
 1. Buen remedio, no soltarle.
 2. Ni un punto le he desafido.
*Brocul. Señores, miren lo que hacen,
 por amor de Jesu-Christo,
 que me ahogan.*
 1. Pues respire.
Descubrenle.
Brocul. Donde estoi ?
 1. Donde? Ay, qué lindo!
 donde no se escapará
 à dos tirones. *Brocul. Dios mio,*
 qué es esto que me sucedet
 No estaba yo aora tendido
 à dormir en mi colchon,
 en la tienda (estoi sin tino)
 de Cesar? Pues como estoi,
 sin saber lo que me pillo,
 en poder de estos sayones ?
 1. El lo ferá. 2. Ha, mal nacido.
 1. Dáte. 2. Dáte.
Brocul. Que me marant!
 sepa yo, por San Longinos,
 quien son ustedes. 1. No vè,
 que somos los enemigos ?
Brocul. Claro es, que sin ser Demonios,
 no hicieran esto conmigo:
 y estas gentes! 2. Son contrarios,
 pues son de Carlos, y Enrico.
Brocul. Pues como he venido aqui?
 1. El lo sabe. *Broc. Y á qué ha sido
 mi venida? 2. A ser espia.*
Brocul. Qué es ser espia? 1. Ser chiffo.
Brocul. Qué gages tienet? 2. La horca.
Brocul. Qué hermosa taza de vino!
 1. Y así, encomiendese à Dios,
 que presto vendrá:
Brocul. Quien, hijo?
 2. Con el cordel el Preboste,
 y un Capellan con un Christó, vanse

*Brocul. Yo se lo perdono, como
 si yá lo huviera comido.*
 Ay. Mago de los Demonios!
 No he de creer, que este hechizo
 no es tuyo; bueno estoi yo,
 aguardando un garrotillo.
 Sacame de esta afliccion,
 bruxo hermoso, bruxecito
 de mi alma, y de mi vida:
 veris que desde oy te sirvo
 como un esclavo.
Sale Cesar. Qué es esto?
 por qué dás estos gemidos,
 Broculi? *Brocul. Qué, à ti tambien
 aquel Diablo te ha traído?*
Cesar. Qué Diablo?
Brocul. Don Juan de Espina.
Cesar. Siempre has de hablar desatinos?
Brocul. Te hizo prisionero Carlos?
Cesar. Qué Carlos? Broc. Enrico digo,
 que este es el campo contrario,
 aunque estando ambos juntitos,
 ya me consuelo. *Cesar. Tu debes,
 salvage, de haver bebido:
 ni aquí ay contrario, ni ay nada
 en todo este labyrintho:
 quien esse trage te ha puesto?*
Brocul. El Mago podrá decirlo.
*Cesar. Margarita llega, vete
 loco. Brocul. Luego, no he salido
 de aqui? Sueño fue, no es sueño:
 delirio es; mas no es delirio.
 Señores, este Don Juan
 me ha de hacer perder el juicio.*
*Vase, y descubrese una tienda de Cam-
 paña, y sale Margarita.*
*Marg. Yá llegó, Cesar, el dia,
 en que establece el destino
 nuestro bien, ó nuestro mal.
 Arnesto no ha parecido,
 ni los de la faccion suya:
 los Exercitos distintos
 de Enrico, y Carlos, tenemos
 à la vista, y no percibo
 como burlar tanto riesgo,
 si yá al ultimo conflicto
 del trance de una batalla
 generosos no acudimos,
 bien à morir, ó vencer.*
*Nise. Aunque quisiera el arbitrio
 excusar la lid, no puede.*
Cesar. Señora, aun no desconfie.

tube al throno de mis brazos:
Vasallos, y acudidos míos,
ya cumplo vuestro precepto,
y á os doi un esclarecido
Duque.

Dentr. Viva Cesar, viva.

d. Juan. Tened, oid, que es preciso
escucharme á mi tambien:
Cesar, á tus pies invictos
estoi; yá sabes, que quanto
consigues, me lo has debido:
yá estás en el Throno, yá
pilas la cumbre al Olympo,
razon será que me premies.

*Cuidado al capote del Gracioso, y al
Manto y Corona del Galan, y los
escotillones, todo à un
tiempo.*

Cesar. Cielos, pues todo adquirido,
no he menester á este Magos;
desembarazarme elijo
de él. *d. Juan.* Qué dices?

Cesar. Engañoso,
vil encantador indigno,
què es lo que has hecho por mí?
Yo, que á mi lado he sufrido
un professor de las Ciencias
perniciosas, que en tí he visto,
he sido el que te he premiado,
puesto que te he consentido.
Quitate de mi presencia,
ò vive el Cielo Divino,
que te haga hacer mil pedazos.

d. Juan. Señora la ocasión vino
de que me ampareis.

Marg. Pues como,
Cesar, al que os ha seguido,
pagais así. *Cesar.* Con engaños
me sirvió: si yo en el mismo
caudal le premio, que queza
puede tener? *Brocul.* Esso es lindo,
que se quede de la agalla.

d. Juan. Así premias mis servicios?

Cesar. No esperéis de mí otra cosa.

d. Juan. Esso decís? *Cesar.* Esso digo.

d. Juan. Pues advertid, *silvo.*

*Hundense Enrico, Carlos, y Nise, y entranse
los demás: quedanse de Estudiantes Cesar, y
Broculi, como al principio: y sale Juazete
con dos platos en una mano, y una
garrasa en la otra.*

que yá es hora
de comer, Don Cesar, idos.

Juanet. Señor, la nieve se passa,
y el caldo estará yá frio:
vienes á comer?

d. Juan. Ya vol.

Cesar. Qué es esto, donde me miro?

d. Juan. En mi casa, y á la una,
haviendo lo que sois visto:
y pues sé lo que fereis,
que es un delagradecido,
idos á comer, Don Cesar.

Cesar. Pues Margarita?

Brocul. En un silvo

voló. *Cesar.* Nise: Enrico? Carlos?
y todos: *Brocul.* Se han escurrido.

Cesar. No estabamos de Soldados?

Brocul. Y á estamos de Monaguillos.

Cesar. Don Juan, qué ha sido esto?

d. Juan. Haver

solo en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos:-

Cesar. Yo estoi corrido.

d. Juan. Vér, que sois un engañoso,
y si me huviera creído
de vos huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y así, no quiero enseñaros,
comer quiero; tratad de iros:
menéa la nieve.

Brocul. Este calo

se cuenta segun se ha escripto:
el como es, no se averigua:
solo se que fuera lindo,
si para experimentar
á los hombres de este siglo,
pudiera hacer cada uno
lo que este assiguran hizo.

Los tres. Y aquí pidiendo perdon,
de limosna os pide un victor
Don Juan de Espina en Milán,
si es que ha acertado á servirlos.

F I N.